

ALFREDO RAMOS MARTÍNEZ Y SU MURAL EN LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR

Gabriela Martínez Ulloa

La historia ha sido generosa en preservar la memoria de algunos de los grandes pintores revolucionarios del México del siglo XX, los cuales fueron ambiciosos en su afán por transformar la plástica del país al mismo tiempo que militaron en la defensa de sus ideales políticos. Hubo, sin embargo, ocasiones en las que el recuerdo de los artistas se fue perdiendo en el tiempo. Tal fue el caso del pintor regiomontano Alfredo Ramos Martínez, quien a pesar de tener una intensa y productiva vida artística y de gozar del respeto profesional de sus colegas, después de muerto no había logrado, hasta últimas fechas, conservar la atención de los historiadores ni atraer para sí un mercado comercial.

George R. Small, biógrafo de Ramos Martínez escribe acerca del pintor: "Muy poca ha sido estudiada en México la vida y obra del pintor Ramos Martínez. Su nombre aparece en escasas listas con escasos datos concernientes a su larga esta-

día en Europa, su devoción al Impresionismo y su dominio en la refinada técnica del pastel. En muchos casos es recordado más como un maestro que como un pintor; pues no se ha olvidado que fue el fundador de las Escuelas de Pintura al Aire Libre".¹

En efecto la memoria crítica que documenta a Ramos Martínez se ha reducido a consignar su papel dentro del proyecto de Escuelas de Pintura al Aire Libre (EPAL).

Alfredo Ramos Martínez como muchos de los artistas de su generación, creció en un México porfirista del cual supo aprovechar el apoyo académico y consiguió una beca para estudiar en Europa. Más tarde, se unió al grupo de sus contemporáneos para colaborar en el restablecimiento político del siglo XX con la creación de una nueva plástica mexicana. A lo lar-

¹George R. Small. *Ramos Martínez. His Life and Art*. California, F & J Publishing, 1975, p.19.

go de su carrera, el pintor fue beneficiado por diferentes períodos administrativos del Estado posrevolucionario. Ocupó en dos instancias la Dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes y fundó las Escuelas de Pintura al Aire Libre.²

En 1929 el artista tuvo que trasladarse a Nueva York, debido a que su única hija había nacido con una enfermedad ósea. Más tarde residió en Los Angeles, California, en donde su éxito comercial le permitió absorber los gastos médicos.³ En aquel momento, una fracción del público estadounidense tenía un conflicto con la temática de algunos muralistas mexicanos

por considerarla propaganda comunista.⁴ Ramos Martínez conquistó el gusto de los norteamericanos que no parecían encontrar amenaza alguna en la obra del pintor.

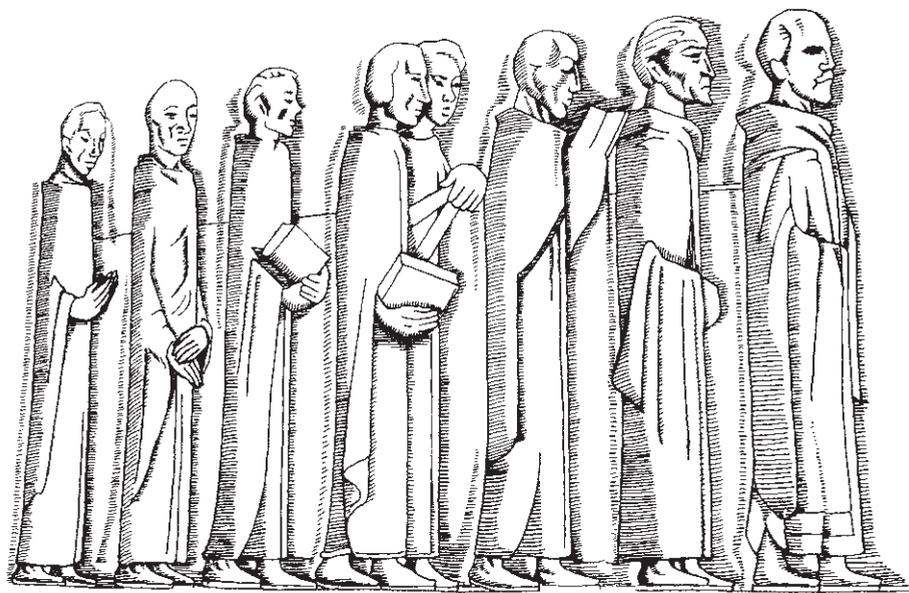
²Para información biográfica consultar: Alfredo Ramos Martínez. *Una visión retrospectiva*. México, MUNAL, 1992; y en específico sobre la EPAL: *Monografía de las Escuelas de pintura al aire libre*. Pról. Salvador Novo, México, SEP, 1926; y, González Matute, Laura. *Escuelas Populares al Aire Libre y Centros Populares de Pintura*. México, CENIDIAP, 1987.

³George R. Small. op.cit. p.100.

⁴Este tema es explorado con más detalle, apoyado en artículos de Arthur Miller en: Alfredo Ramos Martínez, *Una visión retrospectiva*. México, MUNAL, 1992, p. 103.



Alfredo Ramos Martínez. Mural en la Escuela Nacional de Señoritas. Fresco. 1942. Destruído.



Esquema del mural de Alfredo Ramos Martínez en la Escuela Nacional de Señoritas. 1942. Destruído. Dibujo: Marco Antonio Coxtinica Reyes.

Durante este período su trabajo sufrió una importante transformación. Se alejó de la pintura de estilo impresionista que aprendió en Europa y que había realizado hasta entonces y comenzó a explorar un lenguaje plástico repleto de motivos indígenas, en el que abandonó su pintura academicista para abrir paso a novedosos tratamientos gráficos con tendencias lineales. En esta etapa Ramos Martínez, probablemente motivado por la nostalgia, retrató al México popular; así como en otro momento lo hizo con la sociedad en tiempos de Don Porfirio. El pintor logró conciliar todo su aprendizaje aca-

démico y su influencia europea con un recuerdo de lo popular; cuando decidió emprender una nueva búsqueda plástica y temática.

Ramos Martínez trabajó durante dieciséis años en California y realizó ocho murales,⁵ todos encargos particulares. Su regreso a México en 1942 se debió precisamente al encargo de un trabajo mural por parte del titular de Educación Pública, Lic. Octavio Véjar Vázquez,

⁵Consignados en: *Alfredo Ramos Martínez. Una visión retrospectiva*. México, MUNAL, 1992.

para la Escuela Normal de Señoritas,⁶ (después Escuela Normal de Maestros).⁷ Ramos Martínez aprovechó su estancia en México para pintar otro mural al fresco en casa de su sobrino, el ingeniero Eugenio Ramos Bilderbeck. Este trabajo aún existe y se encuentra en una casa particular en la calle de Sierra Nevada en las Lomas de Chapultepec en México, D. F.

En 1945, una vez concluido el mural, el artista regresó a Los Angeles y comenzó el diseño para los vitrales de la Iglesia de St. John. El año siguiente, el gobierno a cargo del presidente Miguel Alemán apoyó un plan para edificar nuevas instalaciones para la Normal de Maestros y la antigua biblioteca, donde estaban los murales, fue demolida. El proyecto estuvo a cargo del arquitecto Mario Pani Darqui por encargo del Secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, como parte de un Plan Nacional de Construcción de Escuelas en todo el país.⁸ Según el testimonio de la periodista María Elena Sodi de Pallares: “[Torres Bodet] permite que sigilosamente a media noche, una gran cuadrilla de trabajadores arrasen las edificaciones que habían quedado de la vieja Normal y los frescos de Alfredo, sin haber sido fotografiados, desaparecen totalmente”.⁹

El mural fue registrado por Sodi de Pallares, quien lo describe en un artículo periodístico:

[...] un trabajo importante del pintor; en frescos gigantes retrata algunas de las hazañas históricas más relevantes de México. Sobre la puerta que abre paso a la biblioteca ha pintado una colosal cabeza que representa *La Raza*. La mujer muestra en los rasgos su origen indio y parece revelar cierta afiliación oriental. La expresión de su cara, de augusta serenidad, sólo descubre sus rasgos femeninos en los flecos decorativos que en líneas verticales delinean su cabeza y en los cuales son presos unos cuantos rayos de luz.

En cada lado de esta impresionante cabeza se extienden dos paredes curvas; en éstas Ramos Martínez ha pintado a los grandes educadores y protectores de

⁶El mismo año por instrucción de Véjar Vázquez se hizo retroactiva una ley orgánica que acabó, por unos meses, con la coeducación de hombres y mujeres en el mismo plantel, por lo que la Escuela Normal Superior se volvió a llamar por un tiempo Escuela Normal para Señoritas.

⁷*Cronología de la E.N.M.* México, SEP, 1987, p. 17. Este dato es importante pues el mural ha sido registrado tanto en La Escuela Normal para Maestros como en la Escuela Normal de Señoritas (erróneamente por Orlando Suárez, en 1924).

⁸Manuel Larrosa. *Mario Pani. Arquitecto de su época*. Pról. Luois Noelle, México, UNAM, 1985, p. 40.

⁹María Elena Sodi de Pallares. “Ramos Martínez, el hombre y el artista”, *Excelsior*. Diorama de la Cultura, 12 de julio de 1953, sección C, pp. 7-8.

la raza: Martín de Valencia, Pedro de Gante y Juan de Zumárraga inician la imponente procesión de hombres notables. En el desfile de maestros ilustres también están los rostros de modernos y contemporáneos; descubrimos a Enrique Rébsamen, Justo Sierra, Ezequiel Chávez, Antonio Caso, José Vasconcelos [...] Las figuras están ataviadas con simples togas dibujadas con resaltadas líneas perpendiculares que brindan el efecto de columnas de piedra de importancia arquitectónica. Sus rostros están iluminados por una luz interna que revela benevolencia y humanidad.

Enfrente de estas dos paredes circulares otras paralelas que también tienen pinturas al fresco, ilustran escenas mitológicas y costumbristas de épocas precortesianas. En un muro vemos la montaña mágica de Monte Albán y hombres y mujeres que están enterrando a sus dioses, ornamentos dorados, talismanes y riquezas destinados a acompañar a los muertos en su viaje a la vida más allá de la tumba. Las figuras de las mujeres son graciosas, en sus manos llevan joyas brillantes, mientras jóvenes de expresiones hieráticas y torsos desnudos que muestran su fuerza muscular, excavan la tierra para enterrar los tesoros. En el fondo de la escena encon-

tramos un paisaje de montañas indomables como los hombres que las habitaron. Aquí los frescos tienen la virtud de establecer un efecto unitario con la arquitectura y la altura y belleza de las paredes.¹⁰

La reseña de María Elena Sodi nos lleva a concluir que a partir de la cabeza de mujer, que representa la raza mexicana, se desprende el tema de la educación en México, representada a lo largo de los dos muros que la flanqueaban, en los que retrató a los educadores más destacados de la historia patria, desde los primeros maestros evangelizadores hasta sus contemporáneos. El tema resulta muy adecuado para decorar las paredes de la biblioteca de la Normal de Maestros. Los otros murales en los que describe escenas de un entierro en Monte Albán, parecen ilustrar las tradiciones funerarias del México prehispánico.

No se ha encontrado ningún registro que nos pudiera decir si el pintor escogió los temas o éstos fueron encargados por Véjar Vázquez, pero resulta relevante que estos murales daban testimonio del compromiso que el pintor tenía con su país, ya que decidió abandonar dos años su bien remunerado trabajo

¹⁰Anotado en: María Sodi de Ramos Martínez. *Alfredo Ramos Martínez*. Los Angeles, Martínez Foundation, 1949, pp. 38-39.

en Estados Unidos para realizar este proyecto.

Contamos con tres fotografías del mural, dos en el archivo personal del artista que guarda su sobrino, el pintor Fernando Ramos Prida, y una tercera que fue publicada por Gabriel Ferrer Mendiola en un artículo del periódico *Excélsior* con el pie de foto "Frescos que existieron en el cubo de la entrada del edificio de la Escuela Normal de Maestros, demolida para construir el actual".¹¹ Todas nos son útiles para reconstruir la parte del mural que ocupa el desfile de maestros. En primer término, la composición del mural la podemos emparentar directamente con los murales que pintó en 1934 en el Cementerio de Santa Bárbara en California, en donde el rito de religiosas y de frailes claramente nos remiten al mural de la Normal. El artista decidió evocar las ceremonias religiosas para dar a la escena un carácter sagrado, al mismo tiempo dotó de eternidad a la memoria de los maestros.

En cuanto al tratamiento formal de la obra, podemos observar que la pintura de Ramos Martínez había sufrido un cambio importante durante su estancia en Estados Unidos; lejos de sus antiguas pinceladas académicas, el pintor construyó la escena con gruesos y expresivos trazos, revelando las características gráficas en la pieza. Aunque todas las fotografías son en blanco y negro, examinando la obra que realizó en California,

podemos emparentarla con el gusto por difuminados monocromáticos en tonos sepia que encontramos en su obra de caballete, o con su continuo recurrir a la grisalla.

La obra mural en la Normal de Maestros de Ramos Martínez fue una pieza importante para nuestro Patrimonio cultural, no sólo porque documentó el interés que se mantuvo en los cuarenta por conservar la memoria de los pilares de la educación en México, sino porque en los recursos plásticos que adopta el pintor para crear este mural descubrimos un artista maduro cuya propuesta plástica pudo ser estudiada por otros pintores.

Ramos Martínez murió en California el ocho de noviembre de 1946, un año antes que la Normal inaugurara sus nuevas instalaciones, por lo que nunca llegó a enterarse del destino de sus murales. En los cincuenta y dos años que lleva de muerto se han realizado varias exposiciones retrospectivas del pintor en Estados Unidos.¹² En México, el Instituto Nacional de Bellas Artes esperó hasta 1969 para dedicarle una muestra individual. Aparte de ésta,

¹¹ Gabriel Ferrer Mendiola. "Justo Sierra Crítico", *Excélsior*, Diorama de la Cultura, 29 de noviembre de 1953, sección C, p. 10.

¹² Galerías Dalzell-Hatfield en 1951, Los Angeles City College en 1953, Scripps College en 1956, Galerías Dalzell-Hatfield en 1975.

algunas piezas de su obra han estado presentes en diferentes muestras colectivas.¹³

Alfredo Ramos Martínez reapareció con fuerza en el grupo privilegiado de artistas mexicanos que atrae al público extranjero, después de la retrospectiva de su obra realizada en 1991 en las Galerías Louis Stern en Beverly Hills, California, en donde su pintura se volvió a cotizar en el mercado internacional.¹⁴ A raíz del nuevo interés económico se encontró redituable rescatar *La Guelaguetza*, de 1932, elaborado en Los Angeles y ahora propiedad de la Galería Bryce Bannantyne,¹⁵ el cual se conserva en Norteamérica junto con otros cinco murales que pintó durante su estancia en California.¹⁶

Después del resultado obtenido en Norteamérica el Museo Nacional de Arte organizó la muestra temporal: Alfredo Ramos Martínez (1872-1946). Una visión retrospectiva. En México aún existen algunas de sus pinturas más importantes además del mural mencionado en la casa de su sobrino, pero del trabajo de la Normal de Señoritas, excepto por la foto aquí presentada, hoy no queda registro alguno. Desgraciadamente el éxito comercial de Alfredo Ramos Martínez llegó demasiado tarde para salvar su obra de la destrucción.

El exterminio y falta de registro fotográfico en archivos oficiales de este mural es causa del mismo abandono por parte de las instituciones

estatales que ha dañado gravemente el Patrimonio cultural de nuestro país. La destrucción de los trabajos de Ramos Martínez en la Normal, por parte de la misma Secretaría de Educación Pública, es sólo una muestra de la absoluta falta de interés con el que dicha Secretaría, encargada de salvaguardar parte importante de nuestra herencia cultural, ha abordado su misión de custodia.

Por otra parte, no se puede esperar que el público mexicano proteja algo del cual nunca se distinguió su valor; pues uno estima aquello con lo que se puede relacionar, aquello que nos es familiar y que pertenece a nuestra tradición. Consideremos entonces, que cincuenta y dos años después de su muerte, en México sólo han habido dos exposiciones retrospectivas individuales

¹³En el Palacio de Bellas Artes participó: en 1965 en la Exposición de Pinturas al Aire Libre; en 1967 durante la muestra colectiva de Arte latinoamericano desde la Independencia y en 1981 en la Exposición Homenaje de las Escuelas de Pintura al Aire Libre, y en 1991 en el Museo Nacional de Arte en la Exposición de artistas mexicanos, organizada en ocasión del Centenario de la Independencia.

¹⁴Louis Stern en: *Alfredo Ramos Martínez. Una visión retrospectiva*. México, MUNAL, 1992.

¹⁵*Ibidem*, p. 105.

¹⁶Capilla del cementerio de Santa Bárbara, Cal. 1934; Iglesia Mary of the Sea en San Diego, Cal., 1937; mural en la avenida Café en San Diego, Cal., 1937 (inconcluso); Fowler Memorial, Claremont, Cal., (póstumo); vitrales en la Iglesia de St. John, Los Angeles, Cal.

de la obra de Ramos Martínez, por lo que es privilegio de unos cuantos poder apreciar su obra y conocer la relevancia de su contribución en la historia nacional (además de la fundación de las EPAL). Ahora sólo queda esperar que después de una exposición como *Modernidad y Modernización en el Arte Mexicano*, en la que se abrió un panorama más amplio

de las tendencias artísticas de la primera mitad del siglo, aunada a la excelente muestra retrospectiva que hizo el Museo Nacional de Arte en la ciudad de México de la obra del artista y por supuesto sin olvidar su reciente éxito comercial, no se vuelva a perder el rastro de un artista que merece ocupar un lugar destacado en la historia del arte mexicano.